TEMPORADA 21 | 22
PROGRAMA 4

JUEVES 10
VIERNES 11
19:30 h
FEBRERO 2022

SALA SINFÓNICA
JESÚS LÓPEZ COBOS
10 / 14 / 19 / 23 / 30 €

ORQUESTA SINFÓNICA DE CASTILLA Y LEÓN

VASILY PETRENKO director | **DANIEL CIOBANU** piano

Obras de **BRITTEN, PROKÓFIEV Y ELGAR**

VASILY PETRENKO
@Tarlova

CENTRO CULTURAL MIGUEL DELIBES

Junta de Castilla y León

Duración total aproximada 90’

LA OSCyL Y LOS INTÉRPRETES

Daniel Ciobanu actúa por primera vez junto a la OSCyL
Vasily Petrenko ha dirigido a la OSCyL
en las temporadas 2004-05, 2006-07, 2007-08, 2008-09, 2009-2010,
2010-11, 2011-12, 2012-13, 2013-14, 2015-16, 2017-18 y 2018-19.

LA OSCyL Y LAS OBRAS

B. BRITTEN: ***Cuatro interludios marinos***
TEMPORADA 2007-08: DAVID ATHERTON, director
TEMPORADA 2014-15: ANDREW GOURLAY, director
S. PROKÓFIEV: ***Concierto para piano n.º 3***
TEMPORADA 1994-95: MARK SELTZER, piano / MAX BRAGADO, director
TEMPORADA 2005-06: SIMON TRPČESKI, piano / ALEJANDRO POSADA, director
E. ELGAR: ***Variaciones Enigma***
TEMPORADA 1992-93: MAX BRAGADO, director
TEMPORADA 1996-97: MAX BRAGADO, director
TEMPORADA 2003-04: ALEJANDRO POSADA, director
TEMPORADA 2007-08 : DAVID ATHERTON, director
TEMPORADA 2009-10: VASILY PETRENKO, director
TEMPORADA 2014-15: ERIK NIELSEN, director
TEMPORADA 2019-20: LEONARD SLATKIN, director

CENTRO CULTURAL MIGUEL DELIBES / ORQUESTA SINFÓNICA DE CASTILLA Y LEÓN
Av. del Real Valladolid, 2 | 47015 Valladolid | T 983 385 604
EDITA
© Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo
Fundación Siglo para el Turismo y las Artes de Castilla y León
© De los textos > sus autores © Fotografía de la OSCyL y Coro> Photogenic
© Fotografía de Vasily Petrenko > Tarlova
© Fotografía de Daniel Ciobanu > Alex Coman

La Orquesta Sinfónica de Castilla y León es miembro de la Asociación Española de Orquestas Sinfónicas (AEOS).

La Orquesta Sinfónica de Castilla y León y el Centro Cultural Miguel Delibes son miembros

de la Red de Organizadores de Conciertos Educativos (ROCE).

Todos los datos de salas, programas, fechas e intérpretes que aparecen son susceptibles de modificaciones.

Depósito legal: DL VA 899-2018 - Valladolid, España, 2022

Orquesta Sinfónica de Castilla y León

Daniel Ciobanu
piano

Vasily Petrenko
director

VALLADOLID
CONCERTO ABONO 4
TEMPORADA 2021-22 **(ENERO A JUNIO** 2022**)**
JUEVES **10** Y VIERNES **11 DE FEBRERO DE 2022** | 19:30 H
SALA SINFÓNICA JESÚS LÓPEZ COBOS
CENTRO CULTURAL MIGUEL DELIBES

PARTE I

BENJAMIN BRITTEN (1913-1976)

Peter Grimes: Cuatro interludios marinos

Dawn
Sunday Morning
Moonlight
Storm

SERGUÉI PROKÓFIEV (1891-1953)

Concierto para piano y orquesta n.º 3 en do mayor, op. 26

Andante-Allegro
Andantino (Tema con variazioni)
Allegro ma non troppo

PARTE II

EDWARD ELGAR (1857-1934)

Variaciones sobre un tema original, op. 36, *"Enigma"*

Enigma (Andante)
Var. I (C. A. E.) (L´istesso tempo) –
Var. II (H. D. S-P.) (Allegro) –
Var. III (R. B. T) (Allegretto) –
Var. IV (W. M. B.) (Allegro di molto) –
Var. V (R. P. A.) (Moderato) –
Var. VI (Ysobel) (Andantino) –
Var. VII (Troyte) (Presto) –
Var. VIII (W. N.) (Allegretto) –
Var. IX (Nimrod) (Adagio) –
Var. X (Dorabella) (Intermezzo: Allegretto) –
Var. XI (G. R. S.) (Allegro di molto) –
Var. XII (B. G. N.) (Andante) –
Var. XIII (***) (Moderato) –
Var. XIV (E. D. U.) (Finale: Allegro-Presto)

DURACIÓN TOTAL APROXIMADA	90'
B. BRITTEN: *Cuatro interludios marinos*	15'
S. PROKÓFIEV: *Concierto para piano y orquesta n.º 3*	30'
E. ELGAR: *Variaciones Enigma*	35'

BENJAMIN BRITTEN

(Lowestoft, 1913; Aldeburgh, 1976)

Cuatro interludios marinos

Composición: 1944-1945.
Estreno: Londres, 13 de junio de 1945.

Benjamin Britten es el compositor que los británicos llevaban esperando desde los tiempos de Henry Purcell, y constituye la gloria nacional que se les había negado durante el Clasicismo y el Romanticismo, épocas en las que ningún apellido inglés aparece en la historia de la música a la altura de los austriacos, alemanes, franceses o rusos. Nacido un día de Santa Cecilia (al igual que no pocos compositores, como Joaquín Rodrigo o Wilhelm Friedemann Bach), podría parecer que estuviera predestinado a dedicarse a la música, algo que sus allegados no tuvieron claro hasta que la firme determinación del muchacho los convenció. Verdaderamente no lo tenían claro porque desde muy joven Britten demostró ser diferente. Sus primeras obras, compuestas con prolificidad para voz y conjuntos vocales, lejos de asemejarse al estilo de sus maestros, con bonitas melodías inspiradas en el folclore nacional, adoptaron otro personal con una estética demasiado fea para lo que hubieran preferido sus oyentes. Aun hoy, cien años más tarde, toda aquella música de Britten sigue resultando, cuando menos, dificultosa al espectador medio. Ese estilo vocal moderno, huidizo de los centros tonales, disonante y rarito fue una decisión personal del compositor, que lo llevó a inspeccionar y transitar por un nuevo tipo de música inglesa, llamada a convertirle en el gran nombre del siglo xx británico.

Britten asimiló bien pronto que no quería adscribirse estilísticamente a la generación inmediatamente anterior a la suya, aquel brillante grupo liderado por Elgar, Vaughan Williams y Gustav Holst, quienes en época posromántica adoptaron para

Gran Bretaña el hallazgo del folclore en música. Es más, como cualquier hijo de su tiempo, sintió cierto hartazgo, por no decir desprecio abierto, hacia el tiempo recién pasado y hacia dichos compositores, a los que calificó despectivamente como "pastoralistas". No renunciará Britten por completo a las referencias al folclore musical británico entendido en sus formas tradicionales. Sin embargo, no es ese su camino. Basará sus libretos y su música en otras manifestaciones de lo británico entendidas no como idealización de lo nacional, sino como denuncia de los ambientes sociales más sórdidos. Lo inglés en Britten no es el imperio glorioso, como en *Pompa y circunstancia* de Elgar, sino el borracho inadaptado social que sale del pub cargado de pintas, o los habitantes del pequeño pueblo marinero que chismorrean sobre un vecino que abusa de un menor. Nada alentador, desde luego, como tampoco lo son, *a priori,* las pinturas negras de Goya, si no fuese porque en dicho estilo crea algunas de las mejores óperas del siglo XX, como lo es *Peter Grimes.*

Esa atmósfera sórdida es la que se respira en esta ópera, que narra la historia de un pescador, Peter Grimes, al que las gentes de su pueblo costero acusan de haber matado a su aprendiz. La presión popular deviene en tal acoso que Grimes se lanza a la mar en una última navegación en busca de su propia muerte.

El estreno tuvo lugar en los días posteriores a la proclamación de la victoria aliada y supuso un éxito enorme. Poco después se estrenó también, con buen ojo por parte del compositor, la presente *suite* de cuatro interludios instrumentales extraídos de la ópera. Si bien la ópera no es fácil de escuchar, los *Cuatro interludios marinos* son una preciosidad tanto individualmente como en su conjunto. En ellos, Britten emplea la paleta orquestal al completo, cosa que rara vez ocurre mientras hay canto (a eso se llama saber orquestar una ópera). La ópera comienza directamente con un interrogatorio, casi

una imprecación, al protagonista por las culpas de que se le acusará a lo largo de la historia. El primero, *Dawn (Amanecer),* tiene lugar al final de este prólogo y consiste en la alternancia de frases agudas en los violines, evocadoras de gaviotas, unas vivas figuraciones arpegiadas de las maderas y un oscuro coral de los metales. Todo ello introduce la ambigüedad en que va a sumirse el protagonista, un tipo gris del que no llega a saberse con certeza si es inocente.

En la ópera, estos interludios se encuentran situados en momentos que separan los diferentes actos. *Sunday morning (Mañana de domingo)* es el preludio al acto II. Parece que Britten se decide a otorgar cierta luz a su oscura obra con el vaivén de gentes que se aproximan a su parroquia, el toque de las campanas y el bullicio de una mañana festiva.

Moonlight (Claro de luna, ¿como Beethoven o Debussy?) es un hermoso nocturno orquestal que sirve de preludio al acto III, un paréntesis de calma tensa para el espectador, diseñado para preparar un desenlace terrible, de esquizofrenia, sordidez y muerte, a través de unos punzantes contratiempos de flauta, arpa y marimba sobre un sustrato en aparente quietud de los metales.

Storm (Tormenta) es un interludio del acto I, aunque por su efecto Britten lo colocó en la presente *suite* como *finale* en *atacca*. Un tema principal, de agitado movimiento perpetuo y violentos golpes, reaparece a la manera de un rondó. Dicho tema se expone y escapa del resto de la orquestación como si fuera un sujeto de fuga en el que los contrasujetos no pudieran ser identificados. La tormenta no aparece solo como fenómeno meteorológico, sino también como caracterización de las contradicciones y ambigüedad de sentimientos de los atormentados personajes.

SERGUÉI PROKÓFIEV

(Donetsk —Ucrania—, 1891; Moscú, 1952)

Concierto para piano n.º 3 en do mayor, op. 26

Composición: 1917-1921.
Estreno: Chicago, 1921; solista: Serguéi Prokófiev.

Como estudiante de conservatorio, Prokófiev no fue solo un prodigio del piano, sino que tuvo vocación de compositor desde muy joven. En este sentido, tomó la costumbre de anotar ideas, fragmentos melódicos, progresiones armónicas y entramados contrapuntísticos que, si bien no parecían ir más allá de ser breves apuntes, quizá en el futuro le servirían como material para composiciones más importantes. Lo consideró material demasiado valioso como para permitir que se perdiera para siempre. Y ciertamente su prudencia se vio recompensada por el éxito. Numerosas de aquellas buenas ideas de juventud, al cabo de un tiempo, pasaron a formar parte de obras maestras de madurez. El caso del *Concierto para piano n.º 3,* compuesto a los treinta, recoge varias de las ideas musicales de los veinte e incluso de la adolescencia. *"Cuando comencé a trabajar en el concierto* –dice Prokófiev– *estando en la Bretaña francesa, ya tenía todo el material temático que necesitaba excepto el tercer tema del finale y el segundo del primer movimiento".*

Durante la Gran Guerra europea, tras el estallido de la Revolución Rusa de 1917, abandona el país y se refugia en Estados Unidos. Al acabar el año, uno de los más fructíferos de su vida, tiene en su maleta las partituras de la *Sinfonía clásica, Concierto para violín n.º 1, Visiones fugitivas para piano,* dos sonatas y buena parte de su *Concierto para piano n.º 3.* Tras una actuación en Nueva York conoce a una madrileña, Carolina, con quien vivirá en Francia y se casará en Alemania unos años más tarde. De nuevo en América, el

estreno de su concierto no se vivió con especial entusiasmo. La obra sí triunfó, ya para siempre, tras su interpretación parisina de 1922 y la posterior de Londres.

Podríamos tratar de dilucidar por qué de los cinco conciertos para piano que compuso se trata del más popular. Los motivos no son especialmente difíciles de comprender. El tratamiento del solista y de la orquesta difiere en cada uno de los cinco, pero es suficientemente similar para no constituir un elemento que haga de este tercer concierto el preferido de las audiencias. En Prokófiev, el grado de virtuosismo suele tender al extremo y la orquesta adquiere estatus de personaje principal y no secundario, como ocurre a varios conciertos románticos. Ahora bien, en ocasiones, un artista toca una tecla especial que hace que el oro brille de una manera inesperada. En este sentido, lo que el público reconoce, quizá de forma inconsciente, es, además de todos los factores musicales evaluables (orquesta, timbres, intuición armónica...), una inspiración melódica arrebatadora que le permite sumergirse en la escucha desde el primer compás. Dicho de otra forma, en igualdad de condiciones entre dos obras, el público tenderá a preferir aquella que forje su personalidad en cierta inspiración melódica.

Ya desde la introducción, nada más que una sencilla fórmula melódica, el autor parece retratar con su la menor el alma triste del pueblo ruso. Un solo de clarinete se convierte en un dúo que asciende hasta un do mayor en las cuerdas agudas, como un rayo de luz que viene a preparar la entrada de la estrella de la fiesta, que será el piano. Prokófiev, en principio, compuso los conciertos para interpretarlos él mismo, como pianista virtuoso. En los dos últimos, solista y orquesta abren las hostilidades musicales a la vez desde el mismo inicio y de manera frenética, pero en los conciertos 1, 2 y 3 el autor concede unos compases a la orquesta para que realice su introducción. La intención de complacerse en

la expresividad de las melodías es manifiesta en dicho comienzo, noble y hermoso; tiempo habrá para la pirotecnia pianística, como sucede enseguida, en un primer movimiento pleno de garra e impulso rítmico, con la firma del compositor en cuanto a la capacidad de sorprender en giros inesperados de temas, de orquestación y en su característico arabesco-grotesco. Pero entre todo este Prokófiev, el piano tiene tiempo de vez en cuando para pararse a respirar y dialogar en expresivas melodías con las cuerdas y con toda la orquesta. No se trata de largas melodías desarrolladas, sino de células, fragmentos cortos poderosos en personalidad y perfectamente ponderados para hacerse un espacio en la memoria del espectador, que tenderá a reconocerlos en cuanto reaparezcan en alguna de sus variadas formas.

Mención especial merece el segundo movimiento, en el que la orquesta expone uno de los temas que esperaban en el cajón del compositor desde sus años de conservatorio. Se trata de un tema neoclásico, emparentado con su *Sinfonía clásica,* tan perfecto en sus formas que permite su memorización con la facilidad de un rondó de Haydn. Las variaciones adelantan motivos y combinaciones orquestales en las que el autor reconoció lo mejor de sí mismo, tanto que no dudaría más tarde en emplearlas en otras obras, como en fragmentos de *Romeo y Julieta.*

El esquema general en tres movimientos simétricos (rápido, lento, rápido), que no se repite en ninguno de los otros cuatro conciertos, es otro elemento que nos permite hablar, con cierto reparo, de estética neoclásica. El tercer movimiento podría haber pasado como un *finale* "cualquiera", es decir, más o menos intercambiable por otro de los movimientos finales de sus conciertos, o como una parte virtuosística diseñada para el despliegue técnico del piano; pero, una vez más, entre sus secciones rápidas el compositor introduce el componente melódico, arrebatador y apasionado, en cierto modo deudor de su

mentor Rajmáninov, que en aquellos años triunfaba en Estados Unidos gracias principalmente a su posromanticismo melódico y sentimental. Da la impresión de que el joven y emigrado Prokófiev, necesitado de triunfos y aún permeable a las enseñanzas del maestro, quizá quiso parecerse un poco a él y alcanzar su mismo éxito.

EDWARD ELGAR

(Broadheath, 1857; Worcester, 1934)

Variaciones Enigma

Composición: 1898-1899.

Estreno: Londres, 19-VI-1899. Director: Hans Richter.

Antes de llegar a Britten, la música británica pasó por Elgar, Vaughan Williams (1872) y Gustav Holst (1874), pero ninguno de ellos, a pesar de su popularidad, llegó jamás a ser considerado un genio, como sí ocurrió con Britten, justo a tiempo, pues la historia de la música apenas parece admitir genios desde mediados del siglo xx.

Elgar era un compositor de segunda relegado a profesor de música en un pueblo y a punto de caer en la depresión cuando una circunstancia fortuita vino a dar un vuelco a su carrera como creador. Al parecer, se encontraba en su casa de Malvern (Worcestershire) cuando, agotado y quizá desmoralizado tras un día de trabajo tratando de enseñar música a alumnos poco interesados, se sentó al piano e improvisó una mínima célula melódica. Su esposa Alice lo escuchó.

Alice había nacido en la India en el seno de una familia bien y tiempo atrás había sido una prometedora escritora que abandonó su carrera para dedicarse a su familia. Aquel día pidió a su marido que repitiese esa sucesión de notas improvisadas; le pidió que las anotase; que elaborase una armonía para ellas; y, acto seguido, ambos reconocieron haber dado con un material temático cargado de potencial rítmico y melódico que sería un magnífico tema para elaborar con él unas variaciones. En aquella conversación entre los cónyuges, él realizaba una improvisación al piano y ella ofrecía un comentario, según el cual dicha variación

le recordaba a algún amigo o conocido, por su forma de hablar, por sus andares achacosos o por la brusquedad de sus modales.

Así pues, Elgar se puso manos a la obra y creó una sucesión de catorce variaciones en la que cada una trata de representar a un amigo de la pareja, cuyas iniciales dan título a la variación correspondiente. La primera variación, por ejemplo, C.A.E., corresponde a la propia Alice (Caroline Alice Elgar), mientras que la última, E.D.U., hace referencia al propio compositor, mediante el apócope de Edward con que su esposa se dirigía a él. Como curiosidad, la penúltima variación viene desprovista de iniciales, marcada tan solo con tres asteriscos, pues el permiso de la persona a la que va dedicada no llegó a tiempo antes de que la partitura fuese enviada a imprenta. Parece evidente que no hay demasiado misterio en encriptar catorce nombres tras unas iniciales y que, por tanto, el "enigma" al que hace referencia el título no consiste en saber a quién representa cada una. Podría pensarse, incluso, que el enigma se esconde detrás de los asteriscos de esa decimotercera variación, pero tampoco es así, ya que el nombre de la persona (Lady Mary Lygon, amiga de la pareja) es perfectamente conocido desde siempre. Fue el propio compositor quien indicó que el verdadero enigma se encuentra en un tema musical que nunca se escucha completo, sino tan solo esbozado aquí y allá y que, quizás, podría ser reconstruido por alguien instruido y perspicaz. Hasta la fecha nadie ha podido hacerlo.

Con todo, la importancia de la obra reside en la maestría de su orquestación, de factura germánica, y sobre todo en que, a las puertas del nuevo siglo, parece abrirse para Inglaterra una nueva época en la que los británicos podrán dejar de mirar al pasado para reconocer a sus propias glorias musicales. Son catorce variaciones de exquisita inspiración temática y de exuberante variedad rítmica. Y en ellas, ocupando el lugar aproximado del

punto de inflexión de la proporción áurea, como el ombligo del hombre de Vitruvio, se halla la novena variación, denominada *Nimrod.* Dicha pieza otorga significado a todo lo que ha ocurrido antes en la obra y a lo que ha de venir después. Es un fragmento de belleza incontestable que marcará el sonido musical del imperio británico, de su corona y de multitud de tradiciones. En la actualidad suele interpretarse en memoria de ciudadanos ilustres recientemente fallecidos. Nimrod es un personaje del *Génesis,* un cazador a quien se atribuye la construcción de la torre de Babel. En alemán, cazador se dice *Jäger,* y Jäger fue el editor que creyó en Elgar como compositor. A él está dedicada dicha variación y quién sabe si entre él o Alice ha de buscarse el enigma oculto entre estas variaciones.

© Enrique García Revilla

DANIEL CIOBANU
Piano

Artista de piano en residencia, Filarmónica de George Enescu (2020/21)

Director artístico, Festival de música de Neamt

Daniel Ciobanu atrajo reconocimiento internacional por primera vez en 2017 en el Concurso Arthur Rubinstein en Tel Aviv, donde ganó la Medalla de Plata y el Premio del Público. Posteriormente apareció en Carnegie Hall, Elbphilharmonie de Hamburgo, Gewandhaus de Leipzig, Konzerthaus de Berlín, St John's Smith Square en Londres, Festival Enescu en Bucarest y realizó giras por Japón, China, Taiwán, Sudáfrica y Brasil.

"Un sonido pleno y luminoso, un inmenso aplomo pianístico, sensibilidad, una originalidad sin un ego abrumador" (Alain Lompech). La personalidad musical distintiva y el dominio técnico de Ciobanu lo han llevado a actuar con las mejores orquestas de todo el mundo. Ciobanu es invitado regularmente por la Orquesta de la Gewandhaus de Leipzig, donde ha actuado con Omer Meir Welber y como solista en recitales. En el 21/22 debuta con la

Orquesta Sinfónica de Castilla y León, Orquesta Nacional de la BBC de Gales, Filarmónica Báltica Polaca y el Festival de Schleswig-Holstein. Los aspectos recientes más destacados incluyen conciertos con la Royal Philharmonic Orchestra; Orquesta del Konzerthaus de Berlín; Festival Enescu en Bucarest, con la Orquesta Sinfónica de la Radio Nacional Polaca; Deutsche Kammerphilharmonie de Bremen; Filarmónica de Israel y Camerata de Israel; Real Orquesta Nacional Escocesa; Filarmónica George Enescu; y Orquesta de la Radio Nacional Rumana.

En agosto de 2021 hizo su debut en un recital en el Festival de Lucerna y fue invitado a su debut en el Konzerthaus de Viena, tocando las sonatas para violín y piano de Beethoven con Julian Rachlin. Ciobanu también hizo su debut en el Royal Festival Hall en 2010, y desde entonces ha dado recitales como solista en lugares como Gasteig de Múnich, Mozarteum de Salzburgo, Auditorium de Radio France, Sala Cortot, Sala Fazioli de Sacile, Teatro Massimo de Palermo, Atheneum de Bucarest, Festival Chopin de Duszniki, Teatro Municipal de Río de Janeiro, Auditorio Bronfman en Tel Aviv y la Sala Nacional de Conciertos de Taipéi.

Otras invitaciones recientes incluyen las orquestas Staatskapelle de Dresde, Tonhalle de Zúrich, Filarmónica de la BBC y la Orquesta de Galicia. A partir de la temporada 20/21 es el primer artista en residencia de la Filarmónica George Enescu de Bucarest. Su primera temporada de residencia incluyó conciertos con Cristian Măcelaru y Gabriel Bebeselea.

En septiembre de 2020 lanzó su primer CD, un disco en solitario con obras de Prokófiev, Debussy, Liszt y Enescu, que fue publicado en el sello Accentus. Recibió excelentes elogios de la crítica, incluida la siguiente cita de Deutschlandfunk:

> Con este álbum debut, Daniel Ciobanu se presenta como un artista inteligente y extremadamente emotivo. Una mirada más cercana revela la concepción inteligente y el pensamiento cuidadoso de las piezas. Musicalmente, la voluntad narrativa del pianista llama absolutamente la atención y nada se interpone en el camino de su habilidad técnica. Con Daniel Ciobanu, la música se convierte en una experiencia.

En 2017, Ciobanu fundó el Festival de Neamt, en su ciudad natal de Piatra Neamt, en Rumanía, para crear una plataforma internacional fresca e innovadora para la flor y nata de los jóvenes artistas de hoy. El festival, de una semana de duración, se lleva a cabo todos los años en las montañas de los Cárpatos y presenta no solo una programación clásica, sino que también abarca otras formas de arte afines, como el *jazz, videomapping,* pintura y danza.

En 2015 recibió el 1.er gran premio, premio del público y premio de orquesta en el Concurso Internacional de Piano de la Filarmónica de Marruecos, convirtiéndose en el primer pianista en la historia del concurso en haber ganado todos los premios especiales además de ser votado por unanimidad por el jurado para el mejor premio. También ha ganado el 1.er premio y premio especial a la mejor "sonata clásica" en el Concurso Internacional de Piano UNISA en Pretoria (Sudáfrica), y el 1.er premio en el Concurso Internacional de Piano BNDES en Río de Janeiro.

Ciobanu comenzó a tocar el piano a la edad de nueve años en Piatra Neamt, inicialmente con Magdolna Cosma y Delia Balan, y luego con Mihaela Spiridon y Iulian Arcadi Trofin. Seguidamente ganó becas para estudiar en Escocia con Graeme McNaught y posteriormente con Aaron Shorr y Petras Geniusas, graduándose en el Conservatorio Real de Escocia. Completó sus estudios en la École Normale de Musique "Alfred Cortot" de París con Marian Rybicki y en la Universität der Künste de Berlín con Pascal Devoyon y Markus Groh.

VASILY PETRENKO
Director

Es director musical de la Royal Philharmonic Orchestra y director titular de la Joven Orquesta de la Unión Europea. Desde la temporada 2021/22 ha asumido el cargo de director laureado de la Real Orquesta Filarmónica de Liverpool y director artístico de la Orquesta Sinfónica Académica Estatal de Rusia (Evgeny Svetlanov). Anteriormente ha ocupado el puesto de director titular de la Real Orquesta Filarmónica de Liverpool (2006-agosto 2021), director titular de la Orquesta Filarmónica de Oslo (2013-2020), director principal de la Joven Orquesta Nacional de Gran Bretaña (2009-2013) y principal director invitado del Teatro Mikhailovsky, donde comenzó su carrera como director residente (1994-1997).

Nació en 1976 y comenzó su educación musical en la Escuela de Música para Niños de San Petersburgo, la escuela de música más antigua de Rusia. Después estudió en el Conservatorio de San

Petersburgo, donde participó en clases magistrales con figuras tan destacadas como Ilya Musin, Mariss Jansons y Yuri Temirkanov.

Ha trabajado con muchas de las orquestas más prestigiosas del mundo, entre ellas la Filarmónica de Berlín, Gewandhaus de Leipzig, Sinfónica de Londres, Filarmónica de Londres, Philharmonia, Academia Nacional de Santa Cecilia (Roma), Filarmónica de San Petersburgo, Orquesta Nacional de Francia, Filarmónica Checa, Sinfónica de la NHK y Sinfónica de Sídney. Ha actuado en el Festival de Edimburgo, el Festival de Grafenegg y ha hecho frecuentes apariciones en los Proms de la BBC. En los últimos años ha realizado numerosos debuts norteamericanos con mucho éxito, incluyendo la Orquesta de Filadelfia, Orquesta Filarmónica de Los Ángeles, Orquesta de Cleveland y las orquestas sinfónicas de San Francisco, Boston, Chicago, Montreal y San Luis.

Igualmente cómodo en el ámbito operístico, y con más de treinta óperas en su repertorio, debutó en 2010 en el Festival de Ópera de Glyndebourne *(Macbeth)* y en la Ópera de París *(Eugene Onegin),* y en las últimas temporadas también ha dirigido en el Teatro Mikhailovsky, en la Ópera de Zúrich y en la Ópera Estatal Bávara. Entre sus trabajos más recientes y próximos compromisos se incluyen *La dama de picas* en el Metropolitan, *El holandés errante* en el Teatro Mikhailovsky, así como diversos conciertos con la Filarmónica de Gran Canaria, Royal Philharmonic, Real Filarmónica de Liverpool y Orquesta Sinfónica de Barcelona y Nacional de Cataluña, entre otras.

Vasily Petrenko ha establecido también un perfil muy definido en su trayectoria discográfica. Entre su amplia discografía, su ciclo sinfónico de Shostakóvich para Naxos Records con la Real Orquesta Filarmónica de Liverpool ha sido aclamado mundialmente. Y con la

Orquesta Filarmónica de Oslo ha publicado recientemente ciclos de sinfonías de Scriabin y poemas sinfónicos de Strauss.

En septiembre de 2017 fue galardonado con el premio Artista del Año en los prestigiosos premios anuales Gramophone, una década después de recibir su premio como Artista Joven del Año en octubre de 2007. En 2010, ganó el premio Artista Masculino del Año en los Premios Classical BRIT, y es la segunda persona en la historia a la que la Universidad de Liverpool y la Universidad Hope (2009) de Liverpool le han concedido doctorados honoris causa, y una beca de honor en la Universidad John Moores de Liverpool (en 2012), premios que reconocen el inmenso impacto que ha tenido en la Real Orquesta Filarmónica de Liverpool y en la escena cultural de la ciudad.

Orquesta Sinfónica de Castilla y León
1991-2021

La Orquesta Sinfónica de Castilla y León (OSCyL) nació como iniciativa de la Junta de Castilla y León, y realizó su primer concierto el 12 de septiembre de 1991. En la presente Temporada 2021/22 se celebra el 30 aniversario de este acontecimiento, y desde entonces la orquesta ha desarrollado una actividad que la ha convertido en una de las más prestigiosas instituciones sinfónicas del panorama nacional.

La orquesta tiene un programa artístico que aboga por la preservación, divulgación y creación del patrimonio sinfónico, y busca la variedad, el equilibrio y la excelencia dentro de su programación. Desde el año 2007 cuenta con una espectacular sede, en el Centro Cultural Miguel Delibes de Valladolid, donde ofrece su temporada de abono, marco clave para el desarrollo de su actividad. Asimismo, mantiene una presencia regular dentro de toda la Comunidad Autónoma de Castilla y León y promueve la cercanía con su extenso territorio.

Por otra parte, la orquesta actúa regularmente en otros puntos de la geografía española; así, destacan asiduos conciertos en el Auditorio Nacional de Música de Madrid y presentaciones en festivales tales como el Festival Internacional de Santander, Quincena Musical Donostiarra y Festival Mozart de Coruña. En el ámbito internacional, ha realizado actuaciones en Portugal, Alemania, Suiza, Francia, India, Omán y Estados Unidos, donde se presentó en el histórico Carnegie Hall de Nueva York.

La OSCyL ha contado con cuatro directores titulares hasta la fecha actual: Max Bragado-Darman, Alejandro Posada, Lionel Bringuier y Andrew Gourlay. El maestro Jesús López Cobos (director emérito), así como Vasily Petrenko, Eliahu Inbal, Jaime Martín (principales directores invitados) y Roberto González-Monjas (principal artista invitado) también han dejado gran huella en la formación.

La extensa lista de artistas invitados incluye nombres como los directores Semyon Bychkov, Gianandrea Noseda, Leonard Slatkin, Pinchas Steinberg, Giovanni Antonini, Yan Pascal Tortelier, Jukka-Pekka Saraste, Leopold Hager o James Conlon; instrumentistas como Alicia de Larrocha, Daniel Barenboim, Maria João Pires, Ivo Pogorelich, Javier Perianes, Nikolai Lugansky, Chick Corea, Michel Camilo, Franz Peter Zimmermann, Midori, Vilde Frang, Viktoria Mullova, Pinchas Zukerman, Vadim Repin, Truls Mørk o Emmanuel Pahud; y los cantantes Ian Bostridge, Leo Nucci, Renée Fleming, Juan Diego Flórez, Magdalena Kožená, Rufus Wainwright y Angela Gheorghiu, entre otros.

La OSCyL ha realizado numerosos encargos de obras, así como estrenos y redescubrimientos. Dentro de este último marco destaca la labor con su catálogo discográfico, el cual incluye publicaciones con sellos como Deutsche Grammophon, Bis, Naxos, Tritó y Verso, además de producciones propias.

Tras los efectos de la pandemia de la COVID-19 se ha llevado a cabo una gran labor de desarrollo en el catálogo digital de la orquesta, el cual sigue impulsando sobre todo a través de su canal de YouTube. Dentro del marco de renacimiento tras esta crisis global, en la Temporada 2021/22 se vuelve a destacar su importante labor socioeducativa, que ha sido una de las iniciativas insignes de la OSCyL, gracias a la cual ha llegado a múltiples centros educativos de toda Castilla y León.

VIOLINES PRIMEROS

Jordi Rodríguez, *concertino*
Beatriz Jara, *ayda. concertino*
Elizabeth Moore, *ayda. solista*
Wioletta Zabek, *concertino honorífico*
Cristina Alecu
Irina Alecu
Malgorzata Baczewska
Irene Ferrer
Pawel Hutnik
Eduard Marashi
Renata Michalek
Daniela Moraru
Dorel Murgu
Piotr Witkowski

VIOLINES SEGUNDOS

Jennifer Moreau, *solista*
Jordi Gimeno, *ayda. solista*
Csilla Biro
Anneleen van den Broeck
Iuliana Muresan
Blanca Sanchis
Gregory Steyer
Tania Armesto
Óscar Rodríguez
Ana García
Leyre Aznarez
Elisende Alzola

ARPA

Marianne ten Voorde, *solista*

VIOLAS

Marc Charpentier, *solista*
Michal Ferens, *ayda. solista*
Virginia Dominguez
Ciprian Filimon
Harold Hill
Doru Jijian
Julien Samuel
Jokin Urtasun
Cristina Gestido
Irene Núñez

VIOLONCHELOS

Màrius Diaz, *solista*
Héctor Ochoa, *ayda. solista*
Ricardo Prieto, *1.er tutti*
Montserrat Aldomà
Pilar Cerveró
Jordi Creus
Marie Delbousquet
Frederik Driessen
Diego Alonso
Marta Ramos

FLAUTAS

Ignacio de Nicolás, *solista*
Pablo Sagredo, *ayda. solista*
José Lanuza, *1.er tutti /*
solista piccolo

CONTRABAJOS

Tiago Rocha, *solista*
Juan C. Fernández, *ayda. solista*
Mar Rodríguez, *1.er tutti*
Nigel Benson
Emad Khan
Nebojsa Slavic

OBOES

Sebastián Gimeno, *solista*
Clara Pérez, *ayda. solista*
Juan M. Urbán, *1.er tutti /*
solista corno inglés

CLARINETES

Enrique Pérez, *solista*
Laura Tárrega, *ayda. solista*
Julio Perpiñá, *1.er tutti /*
solista clarinete bajo

FAGOTES

Salvador Alberola, *solista*
Alejandro Climent, *ayda. solista*
Fernando Arminio, *1.er tutti /*
solista contrafagot

TUBA

José M. Redondo, *solista*

TROMPAS

José M. Asensi, *solista*
Carlos Balaguer, *ayda. solista*
Emilio Climent, *1.er tutti*
José M. González, *1.er tutti*
Martín Naveira, *1.er tutti*

TROMPETAS

Roberto Bodí, *solista*
Emilio Ramada, *ayda. solista*
Miguel Oller, *1.er tutti*

TROMBONES

Philippe Stefani, *solista*
César Pérez, *ayda. solista*
Federico Ramos,
solista trombón bajo

TIMBALES / PERCUSIÓN

Juan A. Martín, *solista*
Carolina Pérez, *ayda. solista*
Cayetano Gómez
Ricardo López

EQUIPO TÉCNICO Y ARTÍSTICO

Jesús Herrera
Juan Aguirre
Silvia Carretero
Julio García
Eduardo García
Francisco López
Teresa San José

Concierto extraordinario

Orquesta Sinfónica de Viena

Vilde Frang, violín
Andrés Orozco-Estrada, director

Beethoven, *Concierto para violín | Sinfonía núm. 7*

Auditorio Miguel Delibes, Sala Sinfónica Jesús López Cobos

Martes 1 de marzo de 2022 - 19:30 H

40 / 45 / 52 / 64 / 73 / 82 €

WWW.CENTROCULTURALMIGUELDELIBES.COM
WWW.OSCYL.COM

Av. del Real Valladolid, 2
47015 Valladolid · T 983 385 604

VENTA DE ENTRADAS
www.centroculturalmigueldelibes.com
Taquillas del Centro Cultural Miguel Delibes de lunes a viernes de 18:00 a 21:00 h. Sábados, domingos y festivos cerrado, excepto días de concierto, en los que permanecerán abiertos desde una hora antes del comienzo hasta que finalice el intermedio, en caso de haberlo.

ORGANIZA:
LA FILARMÓNICA

COLABORAN:
CENTRO CULTURAL MIGUEL DELIBES

Junta de Castilla y León

CASTILLA Y LEÓN

OSCyL ORQUESTA SINFÓNICA DE CASTILLA Y LEÓN

www.oscyl.com

CENTRO CULTURAL MIGUEL DELIBES

Junta de Castilla y León